

# Barrancos y cascadas



Texto y fotos: Jesús Ávila Granados

En el centro-norte de la provincia de Huesca se extiende la Sierra de Guara, uno de los ecosistemas naturales más impresionantes de la geografía hispana. Con sus 81.350 has. de superficie, el Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara cumplió el pasado diciembre once años de historia.

■ Un grupo de excursionistas en el camino a uno de los yacimientos rupestres.



■ La villa medieval de Alquezar, sobre el curso del río Vero.

La Sierra de Guara, que se sitúa en la línea geográfica conocida como el pre-Pirineo de Huesca, no resulta espectacular por la altura de sus cumbres —la cota más alta se sitúa en los 2.037 metros—. La singularidad de estos parajes, meta de excursionistas de toda Europa que vienen a practicar el “barranquismo” (una actividad que nació precisamente en los espacios más profundos de estas montañas), se encuentra sin duda en la grandiosidad de sus cañones, foces, barrancos, gargantas..., que los deportistas, protegidos con trajes especiales de neopreno, recorren deslizándose por los rápidos o sumergiéndose en cuevas naturales inundadas por los cursos fluviales.

## ESCULTOR NATURAL

Resulta sorprendente el elevado número de escaladores —especialmente del sur de Francia— que se dan cita en el impresionante barranco de la Garganta, a mitad de camino entre las villas de Alquezar (Somontano de Barbastro) y Lecina (Sobrarbe), para recorrer los espacios más profundos del río Vero, protagonista natural de estos profundos abismos que se pierden en las entrañas de la tierra.

La Sierra de Guara, además de ocupar buena parte del Somontano de Barbastro, también se extiende por las vecinas comarcas de El Serrablo, al norte, y la Hoya de Huesca, al oeste; todas ellas, en la provincia oscense. Precisamente “somontano” —al igual que Piamonte (Italia)— significa “pie de monte”. Se trata, por tanto, de las estribaciones más meridionales de los Pirineos aragoneses y los singulares barrancos y cañones no son sino la consecuencia de la constante actividad erosiva de las aguas de los ríos: Vero, Isuala, Alcanadre, Formiga, Calcón, Guatizalema, Flumen e Isuela, de derecha a izquierda, respectivamente; todos ellos, afluentes del Cinca y del Segre y, por tanto, tributarios finales del Ebro.

También la erosión eólica es responsable de gran parte de la belleza natural de estos parajes, cuyos cielos están colonizados por numerosas especies de aves rapaces; entre ellas el quebrantahuesos y más de 200 parejas de buitre leonado, que habitan en los cantiles y alveolos rocosos de los lugares más altos y estratégicos de este singular Parque Natural. Otras especies de gran interés son el halcón, el águila culebrera, el búho, la lechuza y numerosas pequeñas aves.





■ Barranco de Petruel.

En cuanto a la riqueza botánica de este Parque Natural, Francisco Lacau Pascua, naturalista y guía de montaña de la Sierra de Guara, comenta: *“Este espacio protegido posee una interesante vegetación y flora que va desde el abeto y el tejo a la sabina y el enebro, pasando por las saxifragas y la Petrocotis guarensis, plantas endémicas que se localizan únicamente en este Parque. Mientras que en sus bosques mixtos de quejigo, encina y pino silvestre campa a sus anchas el jabalí, la gineta, o el misterioso gato montés”*.

La mayoría de los ríos de la Sierra de Guara cobijan en sus aguas la trucha

común y también el pez fraile, una de las especies más raras de la fauna piscícola española. Corrientes de agua que ofrecen rincones de gran belleza, en cuyos meandrosos recorridos encuentran refugio diferentes especies de anátidas, garzas y cigüeñas. La oropéndola y el pequeño pájaro moscón prefieren las agrupaciones de sauces y chopos que se extienden en los espacios más abiertos de los cauces de los ríos.

Paradójicamente, la accidentada geografía del Parque Natural de la Sierra de Guara ha sido, a lo largo de los siglos y desde los tiempos prehistóricos, una zona de paso, desde las cumbres y valles más elevados de la cordillera pirenaica hasta las tierras más llanas del interior de Aragón.

### LAS FUERZAS DEL MÁS ALLÁ

Esta singular circunstancia puede comprobarse al ver la riqueza de grabados rupestres —desde el Paleolítico Superior hasta la Edad del Bronce— que decoran las paredes interiores de los abrigos rocosos. Tampoco faltan monumentos megalíticos (dólmenes y menhires), que salpican los espacios más secretos de estas sierras, especialmente en la zona de Rodellar y el barranco de Mascún; los puentes románicos, que ayudaron y siguen siendo útiles para salvar los profundos cauces de los ríos; ermitas troglodíticas e iglesias de peregrinaje, instaladas en los lugares más profundos de los cañones, a lo que debemos añadir la riqueza esotérica, con las tradiciones más ancestrales, muchas de las cuales siguen vivas.

En este sentido, es preciso recordar la monumental encina de Lecina —que, en los siglos altomedievales, dio nombre a la citada población del sur del Sobrarbe—, bajo cuyas robustas ramas, hasta hace pocos años, se seguían celebrando ruidosos aquelarres durante la corta noche de San Juan; como recuerdo, en numerosas veletas de las casas aparece la figura de una bruja montada en una escoba voladora. Tampoco faltan antiguas calzadas —de origen romano o medieval—, que corroboran el constante trasiego del hombre por estos parajes naturales, como las “pasarelas de Padruel”, al sur del impresionante valle de Rodellar, en el

extremo sureste de la Sierra de Guara, en donde todavía se conservan interesantes “azudes” (canales y cascadas de irrigación de tierras de labor de origen hispano-musulmanes), a lo largo de los cauces del Alcanadre e Isuala, muy cerca de la villa de Bierge, en cuya iglesia parroquial se venera una imagen románica negra, traída en el siglo XIII, según los cronistas, por los caballeros templarios.

En la Val d’Onsera, en el extremo más occidental de la Sierra de Guara, ya dentro de la comarca de la Hoya de Huesca, entre profundos barrancos, se esconde una ermita troglodítica, la de San Martín, a la que sólo puede accederse a través de un sendero empinado y tortuoso que pasa por un paso natural prohibido para quienes padecen de vértigo, que se apoya en unas clavijas fijadas en la roca, para poder salvarse el paso entre las elevadas rocas. Al final, tras remontar la cresta de la montaña, y ver el elegante vuelo de las rapaces sobre nuestras cabezas, oír el clamor del agua del río al precipitarse sobre la cueva natural que sirve de refugio a la ermita troglodítica de aquel santo nacido en Hungría y que llegó a ser obispo de la ciudad francesa de Tours (s. IV); la cascada forma una pequeña balsa donde, según la tradición, se curan numerosos males de la piel; también dentro de la cueva, y tras el altar de San Martín, corre una vena de agua, igualmente milagrosa, que sació la sed de los monjes eremitas de aquel cenobio rupestre, cuando la nieve impedía salir al exterior.

En Mascún, uno de los cañones más impresionantes de la Sierra de Guara, a donde se llega desde la villa de Rodellar, se encuentra otro enclave mágico, igualmente relacionado con el agua. En el fondo del barranco, iluminado por la hendidura que forma la roca calcárea del nivel más superior, brota un manantial de agua cristalina, sanadora de numerosos males; el lugar también está relacionado con las brujas, las cuales, según la leyenda, no pueden acceder a este lugar, cargado de energía positiva.

### TOTAL ARMONÍA

En pocos lugares de la geografía hispana la arquitectura tradicional se en-



cuentra tan armoniosamente integrada en el medio natural.

■ Interior del Val d’Onsera.

Resulta sorprendente también la curiosa disposición en forma de espina de pez realizada por las piedras irregulares de las casas modestas, los sillares de arenisca de tonos cálidos que visten con una geometría de sorprendente perfección los zócalos y las esquinas, o el ladrillo macizo, realizado con tierra ennoblecida por el fuego, que favorece unos graciosos arcos en las galerías, ventanas y portadas. Cubriéndolo todo, los aleros de teja árabe. Las curvas de los tejados, al igual que el resto de la vivienda, pregonan a todas luces el mimo de sus habitantes, de sobra conocedores de la importancia de que las viviendas deban formar parte del entorno natural circundante.

**El parque natural de la Sierra y los Cañones de Guara cumplió en diciembre once años de historia como espacio protegido**

### PLANIFICAR EL RECORRIDO

Antes de programar cualquier itinerario que le lleve a descubrir este paraíso del pre-Pirineo oscense, aconsejamos visite los Centros de Interpretación repartidos por diferentes poblaciones de la comarca del Somontano de Barbastro y que son los siguientes:

- ✗ Centro de Interpretación de la Sierra y Cañones de Guara. 22144 BIERGE (Huesca). Tel: 974 318 238.
- ✗ Centro de Interpretación de Arte Rupestre. 22148 COLUNGO (Huesca). Tel: 974 308 350.
- ✗ Centro de Interpretación del Río Vero. 22313 CASTILLAZUELO (Huesca). Tel: 974 302 218.
- ✗ Centro de Interpretación de Leyendas y Tradiciones. 22147 ADAHUESCA (Huesca). Tel: 974 318 151.
- ✗ Centro de Interpretación del Somontano. Complejo San Julián. 22300 BARBASTRO (Huesca). Tel: 974 308 350.





Barbastro) y Lecina (Sobrarbe), disponiendo de áreas adecuadas para dejar el vehículo o la bicicleta (porque no debemos olvidar que un gran porcentaje de los turistas que llega a estas montañas son amantes del pedal), que llegan de otras comunidades hispanas y también del sur de Francia.

## FELIZ INICIATIVA

El 27 de diciembre de 1990, la Comunidad Autónoma de Aragón tuvo la feliz iniciativa de declarar oficialmente Parque Natural a la Sierra y los Cañones de Guara, “*en atención a procurar la conservación de los múltiples valores de un espacio singular y sugerente*”, según manifestó Antonio Coscolluela, presidente de la Mancomunidad del Somontano. Y Francisco Lacau, uno de los grandes protagonistas de aquella feliz declaración, comentaría con la mayor satisfacción: “*El territorio se caracteriza por la belleza y espectacularidad de sus paisajes, fruto de una completa estructura geológica, y por los procesos de erosión que se manifiestan en un conjunto de redes hidrográficas. Una sierra a medio camino entre el Atlántico y el Mediterráneo, entre el Pirineo y la tierra llana, que le proporcionan, con sus influencias contrastadas, singularidades y endemismos*”.

■ Interior del barranco de Mascún.

La Sierra de Guara no resulta espectacular por la altura de sus cumbres sino por la grandiosidad de sus cañones, hoces, barrancos y gargantas

La grandiosidad de la Sierra de Guara, por tanto, no se halla en la altitud de las cumbres, sino en la espectacularidad de sus barrancos, cañones, foces y gargantas. Los ríos, por una parte, y los agentes naturales climatológicos (aire, lluvia, nieve...), por otra, han sido a lo largo de los tiempos los magníficos escultores de estos parajes que hoy sorprenden a nuestros sentidos: desde los profundos cauces de las corrientes, en donde está presente la huella de la historia (ermitas troglodíticas, iglesias de peregrinaje, puentes románicos, restos de calzadas, etc.), hasta las paredes más altas de los cañones, en cuyas grietas naturales (abrigo, alvéolos, cavidades rocosas, etc.) el hombre prehistórico, siguiendo una secuencia de más de 40.000 años, fue dejando el mejor testimonio de su sensibilidad artística. Las cuevas están todas ellas debidamente señalizadas a lo largo de la carretera que une Colungo (Somontano de

En efecto, la declaración no pudo ser más acertada, pero también los grupos de ecologistas del Alto Aragón tuvieron un destacado y positivo peso en tal decisión. La Sierra de Guara se encuentra en magníficas condiciones para ser descubierta: los carteles están debidamente instalados, sutilmente camuflados para no romper el equilibrio del entorno, además de pequeñas oficinas de información en los lugares más necesarios, para orientar mejor a los cada vez más numerosos interesados en recorrer los ecosistemas que se desarrollan en el seno de estas montañas.

La Diputación General de Huesca también ha hecho un notable esfuerzo para potenciar el turismo verde, mejorando las vías de acceso y fomentando la creación de albergues en donde se potencian y difunden los valores ecológicos del Parque de la Sierra y los Cañones de Guara. ■